SAYNETE,

INTITULADO

LOS NOVIOS

ESPANTADOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA NUEVE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

LOS NOVIOS ESPANTADOS.

PERSONAS:

Page.
Peluquero.
Don Prudencio.
Pasquala.
Beltran.
Tritrac.
Don Zacarías.
Gervasia.
Don Jorge.

Salon con mesa, escribanía, sillas, &c. un Page escribiendo, y un Peluquero dictándole.

Peluq. ¿Lo ha puesto usted todo claro?
Pag. Yo no me he dexado nada
de quanto me ha ido diciendo.
Peluq. Lea usted á ver si falta
alguna cosa.
Pag. ¿Pues qué
con lo apuntado no basta?
Peluq. Que sé yo: lea usted.
Lee Pag. ,,Lista
,,de las cosas necesarias
,,que se deben tener prontas
,,para peynar á mi ama...
,,Quatro papeles de polvos,
,,y tres botes de pomada
,,grandes de olor de París.
Pag. ¿Y á qué huele París?
Peluq. Vaya;
adelante.
Lee Pag. ,,Un gran pañuelo,
,,y quatro varas de gasa
,,rayada.
Peluq. ¿Y no ha puesto usted
que de la mejor de Italia?
Pag. Sí, Señor. ,,Ocho de cinta,
,,con esterilla muy ancha
,,á listas, y tres de angosta:
,,vara y media de bordada,
,,de piedras metida, negra,
,,y lantejuelas de plata:
,,quatro papeles de horquillas
,,grandes, chicas, y medianas;
,,y otros tantos de alfileres:
,,dos grandes plumas jaspeadas
,,de las ricas: dos azules:
,,un ayron negro, y dos blancas.
Peluq. Bien. No sé si falta mas.
Las flores las hay en casa,
si son menester. En fin,
disponga usted que se traiga
todo eso miéntras yo
peyno á Doña Cayetana;
que si algo se me ha olvidado,
en Madrid todo se halla
al punto con el dinero. *Vase.*

Pag.

Pag. Oxalá, que no se hallara
nada de esto. ¡Qué receta!
Sale Don Prudencio.
Prud. Gilito, ¿con quién hablabas?
Pag. Con esta lista que dexa
de todas las zarandajas
precisas el Peluquero
para peynar á mi ama.
Prud. ¿Y quién ha de traerlas?
Pag. Yo,
que no estan léjos de casa,
en la de Monsiur Tritrac.
Prud. Pues quando por ellas vayas,
dile que las traiga él propio,
y con la cuenta ajustada
de su importe.
Pag. ¿A su conciencia?
Prud. Obedece pronto, y calla.
Pag. Bien cerca está: de ese modo,
voy sin sombrero, ni espada. *Vase.*
Prud. ¿De quándo acá mi sobrina
hace este exceso? Pasquala.
Sale Pasquala. ¿Señor?
Prud. ¿Qué estabas haciendo?
Pasq. Estamos muy ocupadas
hoy, porque hasta la cotilla
ha querido estrenar mi ama,
y ahora se la está probando.
Ah, sí, que se me olvidaba:
deme usted diez y seis pesos
en que la tiene ajustada;
y ocho para el Zapatero.
Prud. ¡Ocho pesos!
Pasq. Y ocho gracias;
que hay zapatos, que el bordado
solo cuesta una medalla.
Prud. No los tengo aquí: á los dos
diles que vuelvan mañana.
Pasq. Muy bien.
Prud. Escucha una cosa;
pero ha de ser reservada
entre los dos.
Pasq. La mejor
prenda mia es lo callada.
Prud. ¿Qué idea tiene esta niña,
que ha sido tan moderada
en sus ideas y adornos
hasta aquí, en ir tan bizarra
hoy?
Pasq. No lo sabe usted todo.
¡Qué zagalejo! ¡Qué bata!
¡Qué collar! ¡Y qué pendientes
largos, de los que se pagan
por oro, y son de oropel!
¡Pues qué cabriolé con martas
cebollinas! ¡Qué abanico
ha encargado! No habrá dama
mas bien puesta en la visita.
Sin duda esta noche saca
de la funcion quatro Novios,
que le hacen muchas ventajas
á Don Jorge.
Prud. No es tan fácil,
que es un mozo de muy altas
prendas.
Pasq. Pero es tan seriote ::-
Prud. ¿Crees que por eso la enfada?
Pasq. No Señor: su merced dice,
que le quiere, y me le alaba
mucho; pero en su lugar
yo, Señor, reflexîonara,
que el soltero que corteja
solo á su novia, no bayla
mas que minuetes, se viste
solo de ropas de España,
no lleva mas que un relox,
gusta de leer mucho, y habla
poco, pasea con Curas,
no freqüenta la Fontana,
no se peyna en erizon,

juega solo quando falta
pie, y á tanto moderado,
á las diez se va á la cama,
y se levanta á las cinco,
con otras extravagancias
que tiene el Señor Don Jorge
de solteron; si se casa,
será el marido mas serio,
mas puntual, y mas machaca
de Madrid; y su parienta
la muger mas desdichada.
Prud. Tú piensas así; y yo sé
que mi sobrina Gervasia
pensó siempre de otro modo.
Pasq. Pues quizá desde que trata
á las vecinas de en frente,
y las ve que estrenan quantas
modas salen cada dia,
y los cortejos que arrastran;
hoy que se ofrece lucirlo,
se las quiere empatar.
Prud. Basta:
ya de ese extraño delirio
está entendida la causa.
Tiene cerca el mal exemplo,
es huérfana, no le falta
mérito, y tiene dinero;
con que es preciso que caiga
en el precipicio, quando
ménos de él está enterada.
Dentro Doña Gervasia.
Gerv. Chica.
Prud. Vete luego; y cuenta,
que calles.
Pasq. Como una estatua:
qué mal que le sabe al tio *Ap.*
esto de soltar la plata. *Vase*
Sale Beltran, Payo de Sierra.
Dentro Belt. Alabado sea Dios.
Prud. Quien sea,
pase adelante.
Sale Belt. Do gracias.
Prud. ¡O, amigo Beltran! ¿Qué es eso?
Como no vino la Pascua,
segun dixo, discurrimos
que con la herencia olvidaba
á la Pasqualita.
Belt. ¡Cómo
era fácil olvidarla!
¿Así se vuelven atras
los hombres de sus palabras,
quando dicen que las quieren
á las mugeres honradas?
Prud. Y no la has visto mas de un
año y medio que está en casa.
Belt. En sabiendo que estan güenas,
¿para qué es alborotarlas
un hombre, y alborotarse,
miéntras la boda no cuaja?
Ahora tal qual con la herencia
de mi tia, que Dios haiga,
estamos en positura
de casarnos, y llevarla.
Prud. ¿Y á eso vienes?
Belt. Sí Señor;
y pronto, si usted no manda
otra cosa.
Prud. Ya verás
qué buena moza, y qué guapa
la tienes.
Belt. Dios la bendiga,
y pague á sus amos tanta
caridad.
Prud. ¿Y heredas mucho?
Belt. Tres borricos, una casa
muy grande, con su portal,
dos piezas que hacen á sala,
á cocina, dormitorio
y palomar; una quadra
para seis bestias; y yo

he pensado en alargarla,
porque aunque todo esto es chico,
el corralon es alhaja;
un cofre, dos escritorios
rotos, y algunas estampas
que valen qualquier dinero
si no estuvieran ahumadas.

Salen Monsiur Tritrac, y el Page con un caxon.

Pag. Entre usted conmigo á ver
si los géneros agradan
á mi ama.
Mons. Gui Monsiur:
me asicuro, que madama
será contenta.
Prud. ¿Qué es eso,
Gilito?
Pag. Las zarandajas
para el peynado.
Prud. La cuenta.
Mons. Estará luego formada,
sí, Siñorr.
Pag. Entrad.
Mons. Alon. *Vanse.*
Belt. ¿No se puede ver al ama?
Prud. Luego: mas querrá usted ver
lo que le importa. Pasquala.
Dentro Pasq. Ya voy.
Prud. ¿Conoces la voz?
Beltr. Me parece mas delgada
que la que traxo.
Prud. Será
quizá virtud de las aguas
de Madrid.
Belt. Ya.
Sale Pasq. ¿Qué quereis?
¡Pero Beltran de mi alma!
seas bien venido. ¿Quándo
has llegado?
Belt. ¿Con quién habla
esta Señora? ¿Es tambien
sobrina de usted, ó hermana?
Pasq. Si soy yo.
Belt. ¿Y quién es usted?
Prud. ¿No conoces á Pasquala
tu Novia?
Belt. Dale: á esa, sí;
pero ésta no tiene traza
de haber estado en la Sierra
escardando al Sol, descalza
de pie y pierna, mantenida
con pan de centeno, y cabra.
Prud. Tú vienes ciego.
Belt. Y ustedes
parece que tienen gana,
como son Carnestolendas,
y me ven con las polaynas,
de hacerme una burla: pues
á otra, que esa no pasa.
Prud. Mírala bien.
Belt. Un poquillo
se le parece en las barbas;
pero la otra tiene un cuerpo
lo propio que una tinaja,
y ésta es como un asador;
la otra tiene media vara
de pie, y ésta media tercia;
la otra tiene tan ancha
la frente, y como San Pedro,
y ésta tan chica, y tan rara,
como las monas; la otra
tenia paño en la cara,
y ésta tiene rasoliso;
la otra traia una saya
del paño de por allá,
que valia poco, y madama
tiene mejor atavío
que en mi tierra las Hidalgas
mas ricas, y ganaderas.
¡Si conoceré á Pasquala

yo, que desde tamañito
le eché el ojo encima para
mi esposa! Echela usted acá,
y dexémonos de chanzas.

Salen el Page, y Monsiur.

Pag. Vuelva usted pronto.

Mons. Un momant,
quante prendo las alacas
pur escoger, y soy vuelto
tut allon. *Vase.*

Prud. ¿Por qué se marcha
ese hombre, sin dar la cuenta?

Pag. El nos la dará bien larga.
¡O, nuestro amigo Beltran!
sea enhorabuena, Pasquala.

Belt. ¡Otra!

Pag. ¿Qué tal? me parece
que está un poco mas medrada,
y mas decente que vino.

Belt. ¿Y es ésta?

Prud. No seas machaca.

Belt. Pues no parece la misma:
será efecto de las aguas
de Madrid.

Pap. Y de los ayres,
que á las gordas adelgazan,
blanquean á las morenas,
y convierten las Serranas
en Usías.

Belt. Pues, Señora,
sea Usía bien hallada.

Pasq. No seas bufon. ¿Y las gentes
de allá?

Belt. Con tan malas caras,
y tan mal vestidas, como
quando las dexaste, estaban;
que allá no está la hermosura,
ni la ropa tan barata.

Dent. D. Zacar. ¿Se puede entrar?

Prud. Sí, Señor.

Sale D. Zacarías, de Abogado figuron.

Zacar. El hallar á usted en casa,
Señor Don Prudencio, ya es
un paso feliz, que avanza
mi fortuna por la senda
de la amistad vuestra, para
llegar al término donde
se corone su esperanza.

Prud. ¿Qué mandais?

Zacar. Quedemos solos.

Prud. Da de almorzar, y agasaja
á Beltran.

Pasq. Con mucho gusto
voy.

Belt. Yo voy de mala gana. *Vanse.*

Pag. Este vino por sardina,
hallóla trucha, y se escama.

Sale Mons. La conta de los quenerros (*da*
de tocador. Bien, Madama, (*un papel.*
hará sus otros buen gustos;
yo daré á usted.

Pag. ¿Y la bata?

Mons. Ye port, una garnitur
superb, será acomodada
tut allon. Lave mua fes. *Vase.*

Pag. Este Frances hoy le saca
á usted ochenta doblones.

Prud. A tí no te importa: calla;
y cuida de saber todos
los precios de quanto traiga.

Pag. Y él arregla á su conciencia
quanto se vende en su casa. *Vase.*

Zacar. Amigo:::

Prud. ¿Qué buena suerte
le conduce aquí de gala
hoy, Señor Don Zacarías?

Zacar. Haga usted cuenta que nada,
y mucho; porque las cosas
penden de la idea varia
que forman de un propio acto

dos personas; verbi gracia:
sobre un derecho inconcuso
le pone á usted una demanda
un Don fulano de tal;
le dice que es infundada
á usted el Letrado B;
y yo á la parte contraria
la digo que su justicia
tal y tal Autor declaran
en tal, y tal y tal ley;
y yendo á buscar entrambas
opiniones la Justicia
al Consejo, ú á la Sala
de Corte, yo voy por Pinto,
y el otro por Guadarrama.
Prud. Decis bien.
Zacar. ¿Me explico? mas:
hoy soy soltero, mañana
me puedo casar. ¿Me explico?
Pues habrá quien juicios haga
muy diferentes de un hecho,
que nace de una humorada,
consejo, necesidad,
ó de que me dió la gana.
Dixe: para el que es discreto
con lo ya apuntado basta;
y esto quede entre los dos,
y mi Sá Doña Gervasia.
Sale Mons. Voy por de otras vagatelas,
y traer de las quedadas
un pequeña apuntasion.
Sale Pag. Monsiur Triquitrac, dos varas
mas de cinta.
Mons. Fort bien.
Sale Doña Gerv. Gil,
corre, y ve si está acabada
ya la manteleta: y dí
de camino, que las martas
del cabriolé sean de gusto.
Pag. ¿De color de piel de rata?
Gerv. Eso toca al Manguitero;
y á tí hacer lo que te mandan.
Pag. Bien dicen que juicio y modas
no caben en una caxa. *Vase.*
Gerv. ¡O, Señor Don Zacarías!
No sabia yo que estaba
usted por acá.
Zacar. Y á empeño
de la mayor importancia
con el amigo, y usted:
ya le he dicho en dos palabras
lo que es; y de ambos espero
ver mis dichas consumadas.
Gerv. ¿Qué es, tio?
Prud. Yo no lo sé.
Gerv. No esté usted con mala cara,
porque quiero ir una vez
vestida como muchacha
con quatro chismes de moda,
y mas estando tratada
de casar.
Prud. ¿Te digo yo algo?
Zacar. ¿Está usted muy ocupada?
Gerv. Ahora, no Señor.
Zacar. Pues ántes
que venga alguna fantasma
estorbadora, sentaos,
declararé en confianza
mi atrevido pensamiento,
mi pretension, y las causas
agravantes, que me mueven
á una accion extraordinaria.
Prud. ¿Y quál?
Zacar. Es vergonzosillo,
á la verdad, declárarlas
á un hombre que ya se ve
en maytines de Garnacha,
que es mas que vísperas; pero:.-
¿lo digo? ¿lo digo?
Gerv. Vaya.

Zacar. Quiero casarme.
Gerv. ¿Y con quién?
Zacar. Con una muger de clara
estirpe, linda, no pobre,
y de otras prendas muy altas.
Gerv. ¿Y quál es la venturosa?
Zacar. Mi Sá Doña Cayetana,
vuestra prima, á quien adoro
con tan viva inmoderada
pasion, que á no contenerme
la inmunidad soberana
de esta golilla, rezelo
que distraido en sus gracias,
y desden, tal vez haria
mas gestos y extravagancias
en español, que en francés
Pigmaleon por su estatua.
Prud. ¡Fino amor!
Gerv. ¿Y lo sabe ella?
Zacar. Ahora entra mi plegaria
de que sean mis padrinos,
y como dia de gracias
se la pidan en mi nombre
á mi Señora Doña Ana
su madre, y á ella la informen
de que soy hombre que se halla
con muy buena librería;
que son clarin de mi fama
Procuradores y Agentes,
etcetera: y si nó basta
todo, hay van dos relaciones
de méritos, que declaran
mis exercicios, mis cursos,
y tareas literarias:
dádselas, y decid, que
la propia justicia me haga,
que, nemine discrepante,
me hiciéron en Salamanca.
Prud. Mas que en vuestras relaciones,
podréis fundar esperanzas
en la que de vuestras prendas
harémos con la eficacia
posible.
Gerv. Yo por mi parte
persuadiré á Cayetana
á vuestro favor. Supongo
que vendréis á celebrarla
hoy sus años con nosotros.
Zacar. Si yo no baylo.
Prud. ¡Qué tacha!
con eso tendréis mas tiempo,
si pega, de requebrarla.
Zacar. Que pegue es el cuento. En fin,
como el primer paso hagan
ustedes bien, los demas
ya sé yo cómo se andan.
Sale D. Jorg. Señora, á los pies de usted.
Prud. Creí que usted madrugara
hoy mas.
Gerv. ¿El Señor no entiende
de los dias que la falta
al tocador es delito?
Jorg. Si lo es, vivid preparada
á perdonármela siempre.
Gerv. No es de la mejor crianza
eso.
Prud. Peor es adular
á Señoras mal criadas,
por no decir otra cosa.
Jorg. Ahora vengo por desgracia
de casa de vuestra prima
de dar los años: estaba
peynándose: los que habia
al rededor, y la zambra,
los desperdicios que hacia
de polvos, manteca, gasas,
cintas, flores, alfileres,
y tirones que la daba
el Peluquero enfadado
del concurso y algazara

en el quarto::-
Zacar. ¿Y qué decia
mi Sá. Doña Cayetana?
Jorg. Mil chistes á un Oficial,
con quien de baylar trataba
perenemente esta noche.
Zacar. ¿Mi Sá. Doña Cayetana?
Jorg. Sí Señor; dar caramelos,
y reirse de la rabia
de Uracan el Peluquero.
Gerv. ¿Y ha visto usted la gran bata
de encaxes, y el sombrerillo
que le han traido de Francia,
y ha de estrenar?
Jorg. No Señora.
Gerv. Creo que no habrá en la sala
alguna mejor vestida;
pero tampoco lo paga
ella con nueve mil reales.
Zacar. ¿Mi Sá. Doña Cayetana?
Prud. Sí, su querida de usted,
por quien dice que se abrasa.
Zacar. Me parece que se va
refrescando la mañana.
Sale el Page con un cabriolé, y una manteleta en un caxon, ó paño, y Monsiur con otro, y una caxa de abanicos.
Pag. Señora, aquí está ya todo.
Gerv. Ponlo encima de mi cama.
Pag. La cuenta del Manguitero,
Señor. *Dásela, y Vase.*
Prud. ¿Trae usted ajustada
la suya?
Mons. Prené, Monsiur.
Y vea un poco madama
su abanico, é fort jolí.
Prud. Está esta partida errada.
¿Por dos plumas nueve duros?
Mons. Otras hay de mas barratas:
aquellas tan grandes, grandes,
son del Fenis de la Arabia,
un pacaro que no tien
que seis, siete plumas largas
á su cola; y es precis
para haberlas, encargarlas
años ántes, y despues,
derrechos de enpaquetarlas,
condusion, y otros derrechos,
tanto dimoño de aduanas,
y otros dimoños que no
quierren decar entrar nada
de contrabando:::- Sansfazon,
que está hecha toda mi gracia
posible en mi cuenta.
Prud. No,
no pretendo rebaxarla.
Voy á sumar lo que importan
las hasta aquí presentadas,
y pagar á todo el mundo. *Vase.*
Mons. ¿E sois contenta?
Gerv. Me agrada
todo muchismo. Don Jorge,
¿quereis ver unas alhajas
de piedras y oro, que nadie
puede creer que son falsas?
Jorg. Si ellas lo son, la apariencia
mas desluce que realza.
Gerv. Siempre sério. Amigo, todo
me gusta: miéntras que salga *(al*
mi Tio, siéntese usted. *(Frances.*
Mons. Con su permisio, ando en casa
pur otros de mis negosios;
vuelvo pronto. *Vase.*
Gerv. Gil.
Sale Pag. ¿Qué manda
usted?
Gerv. Lleva todo eso
á mi tocador, y marcha
á buscar al Peluquero;

que

que son las doce, y ya tarda.
Pag. ¡Qué valiente feria ha hecho
hoy el tal Frances en casa! *Vase.*
Sale Peluq. Vamos, Señorita.
Gerv. Eso es;
siendo suya la tardanza,
entrar metiéndonos prisa.
Entre usted á ver si falta
algo de lo que ha pedido
para peynar.
Peluq. En volandas
voy. *Vase.*
Gerv. Y avísenos usted.
Sale Pasquala siguiendo á Beltran.
Pasq. ¡Ay, Señora de mi alma!
¡Infeliz de mí! Señor.
Gerv. ¿Pues qué es eso?
Belt. A Dios, Pasquala;
que la seda y el picote
no hacen buena mescolanza.
Pasq. Señor, Señor.
Salen el Page y el Peluquero.
Los 2. ¿Qué sucede?
Sale Don Prudencio con un bolsillo de dinero.
Prud. ¿Quién alborota la casa?
Pasq. Que Beltran ya no me quiere.
Prud. Si la boda está ajustada,
¿cómo puede ser?
Belt. Señor,
hablemos sin garambainas.
Yo la queria, y la vine
á buscar como Serrana,
que me hiciese un mal puchero,
y remendase unas bragas,
y un jugon con hilo gordo,
me lavase á la semana
una camisa de estopa
miéntras tanto que la hilaba
para hacerse ella otra, y luego
ir á la fuente por agua,
dar de comer á las bestias
á sus horas, y tratarlas
mejor que á nuestras personas,
puesto que á medias lo ganan
con nosotros: me hallo una
Señora pintiparada
en todo, y mas melindrosa
y presumida que la Ama:
yo no puedo sostenerla;
ni mi Alcalde tolerara
en justicia el mal exemplo
que en los contornos causara
ver á las ovejas gordas
y útiles vestir de lana;
y estan demas, y vestida
de seda la mas ruin cabra:
Con que, como dixo el otro :::-
Al inteligente, paja.
Hija, Dios te dé fortuna:
en buena tierra te hallas;
oficios hay de holgazanes,
y Novios para holgazanas. *Vase.*
Prud. Llámale.
Gerv. No llames tal:
y envíale noramala;
que mereces mucho mas
tú.
Pag. Merece la Pasquala
un Señor.
Prud. Lo que merece,
es quedar desengañada,
de que en vez de atraer el fausto
á los Novios, los espanta.
Sale Peluq. Señora, allí echo yo ménos
mil cosas para peynarla.
Gerv. Lo traerán. ¿Y mi Primita?
Peluq. Esa sí: toda la mapa
del primor lleva en el pelo.
Gerv. Amigo, para eso gasta

al doble que yo.
Prud. Si juzgas
que has estado moderada,
y quieres saber lo que
importan, esto es pagadas
á letra vista, las cosas
que ya tenemos en casa
para la visita de hoy;
y lo que le cuesta á cada
Petimetra el variar ternos
cada dia en la semana;
ahí tienes cerca de seis *El bolsillo.*
mil reales que importa, paga
á todos, con advertencia,
de que á diez veces que hagas
lo que hoy, los sesenta mil
de tu dote se traspasan
á la niña que ha traido
Monsiur Triquitrac de Francia.
Gerv. Por una vez::-
Prud. Un adagio
dice, que quien malas mañas::-
Zacar. ¿Con que gastó al doble de esto
mi Sá Doña Cayetana?
Peluq. Y mas.
Zacar. ¡Qué linda estará!
Mas no teneis que cansarla,
ni cansaros; que no quiero
que por mí exponga la fama
del Colegio de Abogados
el Colegio de Abogadas. *Vase.*
Todos. Don Zacarías.
Jorg. Yo iré
á llamarle. Una palabra,
Don Prudencio.
Prud. ¿Qué mandais?
Jorg. A mi Sá. Doña Gervasia,
que yo la beso los pies,
que le agradezco en mi alma
el favor que ántes me hacia,
y espero que ahora me haga
la justicia de creer,
que el retirar mi palabra,
es por no ser rico, ni hombre
de moda por mi desgracia.
Aguardad, Don Zacarías. *Vase.*
Gerv. ¿Qué ha sido eso, tio?
Prud. Nada.
Gerv. ¿Cómo?
Prud. Puedes esta noche
ver si en la visita hallas
otro Novio mas del tiempo;
que Don Jorge con urbanas
razones, y con razon,
al contemplar la mudanza
de tu juicio, me ha dexado
para tí unas calabazas.
Pasq. Mejor, Señora.
Gerv. No tal;
que quedo un poco picada
del desayre.
Prud. Mejor fuera
quedases desengañada.
Gerv. Puede ser. Pagad á todos.
Guárdalo todo, Pasquala.
Gil, ve á decir á mi prima,
que me he sentido muy mala,
que no voy á la visita.
Peluq. Y me estan mil parroquianas
aguardando: pues no vuelvo,
aunque me dé dos medallas. *Vase.*
Gerv. Y usted escríbale á Don Jorge,
que si no tiene otra causa
para mudar de dictámen,
que mirarme alborotada,
que venga á desenojarme,
y á ver las prendas y bata,
que desde hoy hasta mi boda
quedarán empapeladas.
Prud. Dame un abrazo, sobrina.

Pasq. Qué dirán, si por desgracia
lo saben allá.
Prud. Oxalá,
y meditasen las damas
jóvenes, que los adornos
caros, y la extravagancia,
en vez de atraer los hombres
de mérito, los espantan.
Pasq. ¡Ay mi Beltran!
Gerv. Si tuvieras
juicio, no le suspiraras.
Pag. ¡Qué suspirar! Señorita,
voy á tomar la guitarra,
y á divertiros en premio
de la reflexîon tan sana
que habeis hecho.
Prud. Yo la ofrezco
en su aplauso divulgarla.
Todos. Y oxalá que su memoria
se propague en toda España.

FIN.